

Nordeaux, todos necesarios al hombre que acaríe la idea de convivir con otras gentes, menos *sensitivas*, pero más espirituales, aunque el dichoso y deseado día no llegue nunca.

Ante este cuadro y estas reflexiones hallábase intrigada mi inteligencia, cuando llegó a mis manos vuestra crónica «EL PASADO VUELVE» del país de las hadas, quedé un momento suspenso, porque dudaba de vuestra caballerosa actitud. Se decía en la selva que no volveríais a manchar con vuestra *quijotesca* prosa las immaculadas cuartillas; se hablaba de cierta presión política, con alres de dictadura, que había dado lugar a que su espíritu *severo, ecuánime y glacial* se convirtiera en bondadoso maniquí, hijo de las circunstancias, y hasta se llegó a afirmar que su rasgo de entereza, de hombre cons-

ciente y libre, había muerto al iniciarse, ante las súplicas de una bella mujer, de ojos verdes como los de Circe.

La realidad se impone; volvéis en el carro triunfal de vuestros nobles empeños, con el bagaje de la honradez y conocimiento perfecto de las cosas ferreras, dichas siempre con sus bellezas de lenguaje, muy peculiares de vuestro correcto estilo, que los necios y envidiosos ni imitar grotescamente saben. Volvéis gallardo, decidido, dispuesto a continuar nuestra charla sin temer sus consecuencias, y por mi parte, en esta selva, espero, hasta tanto os sirváis explicarme el significado de aquellos gritos de ¡ABAJO! ¡ABAJO! que me pusieron sudorosa la calva, ya que no los pelos de punta, por tratarse de un imposible metafísico.

EL CABALLERO DEL BOSQUE

#### Encuestas de GENTE NUEVA

## ¿Qué haría V. en beneficio de Berja ó los pueblos de su distrito?

Responde hoy D. Francisco A. Soler Martínez, el cual por su elevada significación económica y política, así como por su práctica y dilatados conocimientos en asuntos del distrito de Berja, es uno de los que más interesante contestación pueden dar a la pregunta con que nosotros quisimos dar testimonio del mucho amor a los pueblos de Berja

He aquí lo que nos dice el señor Soler:

Sr. D. José Torres Oliveros

Director de GENTE NUEVA Berja

Muy Sr. mio: Tan flechada ó directa viene su invitación para que diga qué haría yo en beneficio de Berja o los pueblos de su distrito, que el honor de preguntármelo me obliga a una contestación que, como mía, necesariamente ha de ser incolora e insignificante.

Metido, además, desde muy joven, por fortuna o desgracia, en la órbita política, se nos hace muy enojoso a los que en ella nos encontramos, emitir de buena fé una opinión, pues al punto somos atacados por el criterio ageno, viendo en nuestros deseos una finalidad egoísta o interesada; y así se explica, que cuando yo he querido en varias ocasiones manifestar mi afecto por Berja, se haya escuchado en el acto el abejorreo de los censores de oficio, adivinando en

mis intenciones propósitos solapados de mando o de hipócrita traición, y hasta se me han atribuido deliberadas tendencias de traerme a Adra el Juzgado de primera Instancia, el Registro de la Propiedad, la Tabacalera, y yo no sé cuantos disparates más de igual calibre.

Reconocerá Vd. Sr. Director, lo desagradable de todo esto, y lo cierto es, que apesar de tal hostilidad, aun no he visto hacer nada por el engrandecimiento que Berja se merece ni siquiera por atajar la decadencia en que desgraciadamente se vive.

Pero, apartémosnos de tales divagaciones, y vamos a la pregunta de GENTE NUEVA ¿qué haría yo en beneficio de Berja o los pueblos de su distrito?

Ante todo debemos inspirarnos en un sentimiento de conjunto, en el apinamiento o cohesión, en el enlace mútuo del distrito, para que la prosperidad sea efectiva en los cinco pueblos que lo forman.

Berja necesita pensar en su privilegiada situación, al pié de un tesoro que no se ocupa de desentrañar. El abandono de Sierra de Gador clama al cielo, y sea como sea, por asociación, por empréstito, por acomplamiento a la ley de protección a las industrias, por inteligencia del Municipio con el Estado, sea como sea, es urgente la perforación de la montañía plomiza, en la seguridad de que valiéndose de los

modernos elementos de explotación minera, sería fabulosa la riqueza que, como prodigio, surgiría en toda esta zona. Deben evitar que el tesoro sea descubierto o se lo lleve la Sociedad Franco Belga u otra, y no se tengan que lamentar luego de que los extraños se apoderen de la fortuna del país. Ahuyentén Vds. el retrainimiento o el prestanismo en que principalmente se invierten hoy día los capitales y pongan al menos algunos al servicio de la mencionada especulación industrial, que es la que mas vida dá a los pueblos y los hace felices y alegres.

El estudio de todos los saltos de agua que puedan ser aprovechados en el curso del río Adra, desde su nacimiento en Sierra Nevada, y la de aquellos otros que puedan utilizarse en la comarca a fin de reunir fuerza suficiente para la tracción de un ferrocarril eléctrico, que arrancando de Beires, pase por Berja y Dalfas, y transporte todos los productos del trayecto hasta Adra, es obra importantísima que debiera atacarse seguidamente, pagándose el personal técnico a quienes se encargase el estudio, por los cinco pueblos del distrito, que incluíran este gasto en los presupuestos próximos, cubriendo el cálculo con arreglo a su categoría de población.

Si el pantano de que se habla en estos días se realizase también, sería inapreciable recurso para el fomento de nuestra agricultura, y particularmente, el extenso campo de Dalfas se convertiría en un maravilloso paraíso. Tengo mucha fé en que este proyecto se consiga porque conozco la tenacidad de nuestro querido Diputado D. José M.<sup>a</sup> Cervantes que se ha encariñado apasionadamente con esta magna empresa y está sediento de manifestar su afecto de una manera positiva.

Todo este plan, que se haya en la mente de todos, es muy sencillo de hacer con buena voluntad y contando con un fuerte apoyo arriba, que se identifique con la fogosidad de nuestros anhelos. Ya vemos realizadas algunas cosas, que parecían inverosímiles, desde que nos tocó en suerte la protección de don Natalio Rivas, y por eso, a mi, y a otros muchos amigos agradecidos, nos sucede lo que aquellos soldados de un buen general... que decididamente seguían su penacho blanco, por verlo siempre en el camino de la Gloria o del engrandecimiento de su Patria.

Quedo suyo muy aff. amigo s. s.

q. e. s. m.

Francisco A. Soler.